

ALEXANDER F. SKUTCH (1904-2004): UNA APRECIACIÓN

Alexander F. Skutch (1904-2004): an appreciation

F. Gary Stiles

Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. fgstiles@unal.edu.co



Figura 1. Alexander Skutch. ca. 1960, ya un ornitólogo consagrado, mostrando la flor del itabo (*Yucca elephantipes*) en su finca “Los Cusingos”.

Con el fallecimiento de Alexander F. Skutch el 12 de mayo del 2004, faltando apenas una semana para cumplir el centenario de su nacimiento, la ornitología neotropical perdió su más grande naturalista. Su larga serie de publicaciones sobre la historia natural de las aves neotropicales a lo largo de 70 años representa el punto de partida de muchísimos estudios posteriores y estimuló varias áreas de investigación sobre sociobiología, ecología y estrategias reproductivas de las aves en general. Gran parte, si no casi todo lo que sabemos de las historias de vida de unas 300 especies de aves neotropicales, se debe a su dedicación como observador. Fue el autor de más de 200 artículos y 20 libros sobre aves, además de casi 50 artículos y cuatro libros sobre filosofía, y tres libros autobiográficos que combinaron las dos cosas. Después de radicarse definitivamente en su finca “Los Cusingos” cerca de San Isidro del General, Costa Rica, llevó un estilo de vida ascético y de reclusión, totalmente dedicado a sus estudios. Como uno de los pocos ornitólogos que tuvo el privilegio de conocerlo y trabajar con él, lamento la pérdida de un amigo crítico y estimulante, una persona de una integridad singular.

El mayor de cuatro hermanos, Alexander Skutch nació el 20 de mayo del 1904 en Baltimore, Maryland, y pasó gran parte de sus primeros años en una finca en las colinas verdes de este estado del oriente de los EE.UU., en donde adquirió su amor por los animales y por el estudio de la naturaleza, “sin pasar por la fase de coleccionar huevos de aves, tan característica de los naturalistas jóvenes de su generación”. También aprendió de su padre el amor por los libros, y leyó ampliamente sobre historia, filosofía y literatura. Asistió a la universidad de Johns Hopkins en Baltimore, y allí fue

influenciado por D. S. Johnson, un destacado profesor de botánica, quien lo inspiró a ser biólogo. Acompañó a Johnson en trabajo de campo en la costa noreste de los EE.UU. y en Jamaica, en donde tuvo sus primeras experiencias con la naturaleza neotropical. Con la United Fruit Company, que financió este viaje, adquirió el compromiso de estudiar la anatomía de la hoja del banano para su trabajo de posgrado, recibiendo su doctorado en 1928. Es muy irónico que durante sus años universitarios, sus experiencias en una estación de anillamiento de aves lo llevaran a rechazar la ornitología porque no soportaba someter a las aves a la indignidad de ser capturadas y manipuladas.

Después de obtener su doctorado, Alexander Skutch continuó algunos años con su estudio de la planta del banano en fincas de la United Fruit Company en Panamá y Honduras. Sin embargo, cada vez más se interesó en las aves, tan abundantes y llamativas en su entorno. Él dedicó tiempo a estudiar la anidación de algunas especies, y poco a poco se realizaba su conversión definitiva a la ornitología. Su primer artículo ornitológico, sobre la anidación de *Todirostrum cinereum*, fue publicado en la revista “The Auk” en 1930. Cuando volvió a los EE.UU. y pudo consultar la literatura sobre las aves neotropicales, encontró muchos escritos sobre su clasificación pero casi nada sobre su historia natural. Entonces decidió dedicar su vida al estudio de los hábitos y el comportamiento de las aves neotropicales, observando sin perturbar. Esta determinación era una consecuencia lógica de su filosofía de la vida, en la que el entendimiento de la armonía y belleza de la naturaleza se convirtió en su meta primordial.

Durante los siguientes años, Skutch viajó por Centroamérica, pasando períodos de hasta un año en diferentes fincas y haciendas mientras estudiaba las aves, pagando sus estadías con su trabajo como tutor de los niños de los dueños, y sacando luego provecho de sus conocimientos botánicos como colector de plantas para varios herbarios importantes de los EE.UU. Durante este período visitó la recién establecida estación biológica de la isla de Barro Colorado en el Canal de Panamá. Allí conoció a Frank M. Chapman, autor de la primera gran síntesis sobre la distribución de las aves colombianas. Los estudios de Chapman sobre la historia natural de algunas aves neotropicales seguramente fueron de su interés e influenciaron su propio trabajo, pero él definitivamente rechazaba la colecta científica de las aves. En efecto, Alexander Skutch representaba la excepción entre los norteamericanos que estudiaban aves en el Neotrópico en esos tiempos: nunca tuvo empleo como ornitólogo en



Figura 2. Alexander Skutch con su esposa Pamela y sus colaboradores en la *Guía a las Aves de Costa Rica*, 1985-1989. **a.** Con Pamela y el artista, Dana Gardner. **b.** Con el coautor, F. Gary Stiles y Loreta Rosselli, la traductora, en la casa de su finca “Los Cusingos”.

ningún museo, agencia gubernamental o universidad, y nunca colectó ni vendió ningún espécimen de ave. Cuando llegó a Costa Rica para quedarse en 1935, su profesión era la de colector de plantas – y el número considerable de especies que llevan su nombre son fiel testigo de su capacidad y diligencia. Con los fondos obtenidos de este oficio, compró en 1941 la finca donde pasaría el resto de su vida estudiando a fondo sus aves. En 1950 se casó con Pamela Lankester, hija de Charles Lankester, un naturalista inglés que vivía en Costa Rica desde hacía más de 50 años estudiando sus aves, mariposas y orquídeas. La pareja no tuvo hijos, pero adoptaron y criaron a Edwin, el hijo maltratado de un obrero local. Durante años Edwin acompañó y ayudó a Alexander en sus observaciones, pero finalmente dejó la finca para hacer su propia vida.

Pocas personas tienen la fortuna – o la fortaleza – de poder practicar durante toda su vida una filosofía razonada. Alexander Skutch lo hizo: encontró en la doctrina hindú de “Ahimsa” (vivir sencillamente, no hacer daño a ningún ser sensible) una filosofía afín a la suya y se dispuso a vivirla íntegramente en su finca. Con frecuencia interpretaba sus observaciones a la luz de esta filosofía: veía a la naturaleza como una asociación de especies viviendo juntas en armonía, con la depredación como una fuerza disruptiva y destructiva. En el prólogo de su obra autobiográfica más reveladora, *The Imperative Call* (1979), escribió que “dos voces, la religión y la naturaleza, pueden llamar a los hombres con una fuerza irresistible: al seguir a cualquiera de las dos, uno puede dar la espalda a la riqueza, la seguridad, la comodidad o el estatus social”. Su reconocimiento de que las dos voces eran en realidad una “en diferentes tonos”, nos ayuda a entender la manera en que él reordenó el mundo a su propia imagen, como lo han hecho las religiones desde tiempos prehistóricos, y nunca pudo aceptar la depredación como parte integral de la naturaleza. Por esto, él mató a las serpientes, algunas de las cuales eran los depredadores más frecuentes de los nidos que estudiaba, con una vehemencia sorprendente en uno que mostraba tanta ternura hacia la mayoría de los animales.

Como científico, la característica sobresaliente de Alexander Skutch era su capacidad para la observación persistente, paciente y cuidadosa, realizada con simpatía y respeto por sus sujetos. Comunicaba sus observaciones con objetividad y claridad, y en sus escritos generalmente es claro hasta dónde llega la observación y en dónde comienza la interpretación. Escritor incansable, cultivaba un estilo vivaz, elocuente y a la vez preciso, con un vocabulario amplio y una gramática impecable: no se esmeraba menos en comunicar sus observaciones que en hacerlas. Los tres volúmenes de *Life Histories of Central American Birds* (1950, 1951, 1969), por los cuales la AOU le otorgó su medalla Brewster, representarían una obra digna de una vida de estudio para muchos. Sin embargo, Skutch publicó varios volúmenes más de historias de vida de aves neotropicales, además del monumental *Parent Birds and their Young* (1976), que reúne una vasta literatura sobre comportamiento reproductivo e historia natural de aves de todo el mundo. A partir de los años setenta, cada vez más le molestaba una enfermedad del cuello, que le hizo difícil y finalmente imposible levantar la cabeza (y los binóculos). Entonces, pasó a escribir una serie de volúmenes que resumían sus observaciones y las de otros investigadores sobre las aves de diferentes familias, comenzando con “*The Life of the Hummingbird*” (1973), además de libros filosóficos, de los cuales tal vez el más conocido es “*Life Ascending*” (1986).

Conocí por primera vez a Alexander Skutch en 1966, cuando yo era estudiante de posgrado en uno de los primeros cursos de la Organización para Estudios Tropicales. Al terminar el curso decidí hacer el peregrinaje a su finca, en el momento

más fuerte de la época lluviosa. De San Isidro del General tuve que hacer una odisea de cuatro horas en campero, mula y a pie en pleno aguacero por caminos con barro hasta la rodilla. Al llegar a la finca seguramente presenté un aspecto poco acogedor, pero Alexander y Pamela recibieron a su visitante inesperado con la hospitalidad graciosa que siempre hizo de las visitas a su finca ocasiones especiales. Entre mis recuerdos de esta primera visita están una discusión estimulante sobre los colibríes y la depredación, una caminata en la lluvia para ver un nido de *Tangara icterocephala* y mi introducción a dos delicadezas de la cocina tica, pejibaye (chontaduro) y ensalada de flor de itabo (*Yucca*). Hice muchas visitas más a “Los Cusingos” después de mi regreso para establecerme en Costa Rica en 1971; una ocasión que recuerdo fue el momento durante una caminata en el bosque, en que dos *Tangara gyrola* nos cayeron a los pies, entregadas a una lucha furibunda; su comentario fue, “Casi todas las grandes sinfonías tienen notas disonantes”. Nos encontramos con más frecuencia durante la década de los ochenta mientras trabajábamos en la guía de las aves de Costa Rica, y tuvimos muchas discusiones animadas sobre varios puntos. Él siempre escuchaba mis argumentos con mucha atención, después presentaba los suyos con una lógica implacable y una vehemencia calmada. Al lograr vencer mis objeciones sobre un punto relacionado con nombres vulgares, me sonrió con picardía y dijo, “Bien, ¡ya sabes que estás enfrentando un holandés bien terco!”.

En cosas relacionadas con su filosofía de vida, Alexander era inamovible. Él nunca estuvo de acuerdo con mi trabajo de capturar, anillar y coleccionar aves, a pesar de que estas actividades suministraron mucha información nueva para la guía, y me regañaba por “jamar demasiado a la ornitología y no suficientemente a las aves!”. Su compromiso con una vida

sencilla fue total: rechazó tajantemente tener electricidad en su finca hasta el final, para gran disgusto de Pamela: “Alexander, los postes de luz pasan frente a nuestro portón y ¡necesito una nevera!”. La muerte en 2000 de Pamela, su compañera fiel durante medio siglo, fue un golpe duro para Alexander; aunque poco dado a muestras de afecto, era muy apegado a ella. Su propia salud empeoró después rápidamente, y cuando lo visité por última vez seis meses antes de su fallecimiento, estaba débil y restringido a su cama pero su memoria y espíritu siguieron como siempre: exclamó de entrada “¡tu barba ya está blanca!”, preguntó por mi familia y dijo que esperaba que yo estuviera haciendo muchas observaciones y poca colecta de aves.

El legado de Alexander Skutch a la ornitología es, simplemente, el conjunto más grande de información sobre la historia natural de las aves neotropicales jamás recopilado por un solo observador. Todavía seguimos ignorantes respecto a la biología básica de muchísimas especies de esta avifauna, la más rica del mundo, y las posibilidades de obtener esta información están disminuyendo – no solamente debido a la destrucción de los hábitats naturales, sino también a cambios en la forma de hacer ciencia y publicarla. Cada vez tendemos más a someter a pruebas estadísticas nuestras hipótesis, a expensas de la observación pura y objetiva, una tendencia que Alexander lamentó con frecuencia. Las becas “Alexander Skutch” de la Association of Field Ornithologists representan un esfuerzo loable para apoyar estudios en la tradición de Skutch, pero son la excepción hoy en día. La muerte de Alexander Skutch deja un vacío en la ornitología neotropical que bien podría ser imposible llenar. Somos afortunados por tener los frutos de su abnegación, dedicación, paciencia y persistencia en la observación de sus amadas aves – cualidades que nunca han sido tan necesarias como ahora.